

EMBARAZO ADOLESCENTE:

EL DESAFÍO DE *las mamás* DE LA PINTANA

Hace dos años, la Fundación Soy Más entrega a las madres adolescentes de La Pintana la oportunidad de terminar sus estudios escolares y aprender un oficio, dándoles apoyo psicosocial y cuidado infantil. “Acá somos mamás luchonas”, dice una de las jóvenes que llegó estando embarazada y hoy estudia Artes Culinarias.

Viviana Zapata, a los 18 años, con un hijo de meses, tuvo que mentir: —Dije que no tenía hijo y me contrataron al tiro. Llevaba meses buscando trabajo, pero nadie me daba la oportunidad por ser mamá.

La joven de La Pintana, que había quedado embarazada a mitad de cuarto medio, pero que había abandonado todo —estudios y familia— para irse a vivir con su pareja, buscaba una oportunidad laboral:

—Pero a las mamás jóvenes las empresas no las quieren contratar por los bonos que hay que pagar, entonces uno miente. Y así empecé yo. Me iba bien, tenía buenas evaluaciones, y cuando me iban a pasar a contrato indefinido dije la verdad: pedí que me dieran los turnos de apertura para poder llegar temprano a la casa, y ahí ya no me renovaron más. Fue como que me clavaran un puñal. Cuando me dieron la carta de aviso, me fui llorando. No quería saber nada más. Era una cosa de justicia, porque no tenía que ver con mi desempeño. Yo siempre he dicho que si ponen a un joven que no tiene nada y a una mamá adolescente, la mamá joven siempre va a cumplir más.

Viviana, que vivía de allegada en casa de los padres de su pareja, cuenta que entró en depresión. Que su sueño de ser independiente, de poder comprarle cosas a su hijo y de —también— poder volver a mirar de frente a su propia familia se vinieron abajo:

—Nadie me entendía. Me decían que no importaba, que para qué me preocupaba, que cuidara al niño no más. Pero yo quería trabajar —recuerda, hoy en medio de un descanso de su nuevo trabajo como asistente técnica de la escuela de peluquería Sebastián Ferrer-Palumbo.

El cambio vino gracias al dato de una asistente social del consultorio donde ella se controlaba junto a su hijo, Didier:


—Me contó de una fundación nueva que estaba buscando niñas, que ahí se podían terminar estudios, enseñaban oficios, que íbamos a hacer manualidades y que se podía ir con los niños. La verdad es que no me terminaron de preguntar si yo quería ir y yo ya dije que sí.

Viviana hoy tiene 20 años y es una de las egresadas de la primera generación de Soy Más, una fundación privada que surgió en La Pintana en 2018 para responder a la falta de apoyo que tienen las madres adolescentes. Porque, precisamente, aunque las políticas sanitarias han sido exitosas en la reducción del embarazo adolescente, historias como la de Viviana muestran que este éxito no ha tenido una contraparte en otras áreas de la sociedad.

Según los datos del Minsal, del total de nacidos en 2017, el 7,8% es hijo de madre menor de 19 años. Hace dos décadas, la cifra llegaba al 16%. En La Pintana es donde existe la mayor tasa de embarazo a corta edad: 17,3%, según la encuesta Casen 2015, y las estadísticas 2016 del Minsal que procesó la Fundación Soy Más.

ROMPER EL CÍRCULO DE LA POBREZA

Es un lunes de junio y en la Fundación Soy Más se apilan los coches de guagua, estacionados en una hilera justo al frente de las salas de clases donde las mamás aprenden lo necesario para terminar su enseñanza media y capacitarse en oficios como peluquería con profesores de L’Oreal, Artes Culinarias con Culinary y atención al cliente con especialistas de Falabe-



A los 16 años, Nayely había desertado del colegio para dedicarse un año solo a su hijo. Hoy le gustaría tener más días de clases.



lla. Además, hay talleres de educación financiera y terapias psicológicas de grupo e individuales. A veces, como esta fría y húmeda mañana, reciben visitas como la de la futbolista Bárbara Santibáñez, que vino a contarles cómo nunca dejó que nada la detuviera en su sueño de jugar balompié. Otras, vienen celebradas, como la periodista Soledad Onetto.

—Ella les pidió que se presentaran, y todas, una a una, como reloj, fueron presentándose por sus hijos. Decían: “Hola, soy Bárbara, tengo un hijo”. Y la Soledad les decía: “Oye, pero si ustedes son mucho más que mamás”. Y la verdad es que ese es el principal problema con que nos hemos encontrado acá, la motivación para estar acá, para salir adelante. Ellas se validan mucho por sus hijos. Muchas lo buscaron como proyecto de vida. Y, bueno, al final, de eso nos agarramos para que quieran ser más —cuenta Bárbara Etcheberry, directora ejecutiva de la Fundación.

Entender la realidad de una comuna donde las jóvenes ven en la maternidad temprana una forma de ganar estatus fue un cambio de paradigma para las directivas del organismo, que se inspira en la fundación Juanfe de Colombia.

Pilar Varleta, psicóloga y directora psicosocial de la Fundación, explica:

“Algunas piensan que, porque ya fueron mamás, no tienen que terminar el colegio (..) Se quedan ahí, y no rompen el círculo de la pobreza”.

—Nos encontramos con que algunas piensan que, porque ya fueron mamás, no tienen que terminar el colegio. Dicen, “la familia de mi pololo me pasa plata. Entonces, no tengo para qué trabajar”. Se quedan ahí y no rompen el círculo de la pobreza. Entonces, tuvimos que empezar a decirles que cómo ellas esperaban que sus hijos fueran al colegio y estudiaran si ellas no habían terminado el colegio.

En su primera generación, la fundación partió trabajando con 28 jóvenes, 13 de las cuales egresaron. La tasa de deserción fue de 54%. De las egresadas, dos ingresaron a estudiar a un instituto y dos están trabajando. Viviana Zapata, la joven que tenía que ocultar que era madre, es uno de estos ejemplos de inserción laboral.

Bárbara y Pilar cuentan que tras su primer año, la Fundación contrató a una consultora para que les ayudara a mejorar la gestión. Su recomendación fue clara: irse de La Pintana; buscar una comuna que tuviera mejores servicios y accesos para lograr mejor empleabilidad.

—Acá los números nunca van a cuadrar, y es porque



—apunta Pilar—. La niña que no va a la Fundación no tiene comida que llevarle a su hermano. Acá las niñas vienen y si no les gusta la comida, van al quiosco del frente a comprarse algo rico. Tienen plata.

Entonces, cuentan que empezaron a reorientarlas laboralmente para que pudieran emprender sus negocios propios, ofreciendo a través de los contactos de la fundación servicios de *coffe-break* y manicure exprés en empresas.

—Pero nosotros vamos detrás con talleres de educación financiera —explica Pilar—, porque tampoco es la idea que ganen 300 mil pesos vendiendo *cupcakes* y tortas en un cumpleaños y se lo gasten todo de una. La idea es que eso les sirva y puedan ahorrar.

Fundación Soy Más proyecta para 2020 construir una nueva sede de 800 metros cuadrados en Santa Rosa. Para esto planean iniciar una campaña de socios para mantener su operación.



DESCONFIANZA INICIAL

Uno de los primeros aprendizajes que tuvieron las líderes de Fundación Soy Más fue que no sería fácil que las jóvenes madres se despegaran de sus hijos para concentrarse en las lecciones que ellas les querían ofrecer.

Entonces, las instalaciones de este lugar eran más reducidas: las salas de clases estaban junto a las salas de apego, y bastaba sentir el llanto de una guagua para que las mamás partieran a ver quién necesitaba atención. Pero la dificultad no era solo espacial.

—Una de las primeras cosas de que nos dimos cuenta era de que las niñas eran desconfiadas —recuerda Bárbara Etcheberry—. Ellas no confiaban en dejar a sus niños con

en La Pintana no hay trabajo. Es otra realidad. Pero acá es dónde hay que estar —dice Bárbara, ingeniera comercial, asumiendo la alta tasa de deserción.

—Piensa que en La Pintana se acaba de abrir la primera pizzería —apunta Pilar—. Entonces, lo que más nos hace la pelea es la plata fácil de la droga. Esa es la realidad de acá. Porque los trabajos están a dos horas de distancia. Piensan que para qué van a sacarse la mugre, ganando poco y dejando a los niños solos.

Ambas cuentan que en Colombia las jóvenes encontraban trabajo inmediatamente en el sector turismo, porque la fundación que inspiró a Soy Más está en Cartagena de Indias.

—Además, allá la pobreza es mucho más difícil

1. Tras estudiar Peluquería, Viviana Zapata trabaja en Sebastián Ferrer Palumbo. 2. Jennifer Apablaza llegó embarazada de Pascal. 3. Paula Villegas empezará su práctica profesional en un restaurante. 4. Ana Linco trabaja medio tiempo y asiste a clases de Artes Culinarias.

extraños. Ellas no confían en el sistema. Piensa que son las desertoras del sistema. Han dejado el colegio, han dejado sus familias, han sacado a sus hijos de los jardines porque ahí les pasaban las guaguas a sus expololos. Muchas vienen con historias de violencia, de abuso. Entonces, ganarse la confianza era fundamental.

Viviana, de la primera generación, recuerda lo difícil que era empezar a separarse de su hijo Didier cuando tomaba sus clases de peluquería, entre el ruido de secadores y tijeras:

—Yo era una mamá súper sobreprotectora. Me costaba mucho no estar con él, lo veía que lloraba y decía qué le pasa, qué le pasa. Pero claro, también había



Linco, de la segunda generación de Soy Más. Ambas ya están por egresar tras estudiar Artes Culinarias con los profesores de la academia particular Culinary.

Paula, como la hija de Teresa, también se alejó de su familia por un tiempo:

—Cuando mi hija tenía dos meses me tuve que ir de mi casa y durante 7 meses no tuve contacto con nadie de mi familia —recuerda la joven que hoy está apunto de emprender su práctica profesional en un restaurante del sector oriente—. Acá, aparte del apoyo con el oficio, te dan un apoyo emocional súper grande.

Ana Linco, una joven que hoy se desenvuelve alegremente en las charlas con los invitados, y que también se especializó en el área culinaria, reafirma con su testimonio el impacto emocional de un embarazo a corta edad:

—Faltaba un día para las vacaciones de invierno y yo no fui al colegio. Tenía dolores y llegué al hospital con 11 centímetros. Nadie sabía que estaba embarazada, era como un secreto, porque yo era flaquita y no se notaba. Yo como que no quería asumirlo tampoco —recuerda la joven, que hoy es mamá de David, de dos años—. Después ya di un examen más y me ayudaron

a cerrar el año, porque ya era mamá.

Jennifer Apablaza y Nayely Suazo, de 18 y 16 años de edad, están empezando su camino en Soy Más. También estudian Artes Culinarias.

—Acá somos mamás luchonas —define Jennifer, mamá de Pascal, de 8 meses—. Yo empecé a venir estando embarazada. Me costaba, me dolían las piernas. Pero es mucha la ayuda que nos dan. Más allá de lo económico, de los pañales, de cuidar a los niños, los oficios que podemos aprender me dan las pilas para venir. Porque, además, yo he tenido muchos problemas con el papá de mi bebé.

La motivación también ha sido clave para Nayely. Quien, tras aprobar octavo básico, había decidido dedicarse un año a ser madre cuando supo que estaba embarazada a los 15.

—Pensé que lo mejor era dedicarme a mi hijo —dice la mamá de Nicolás, el más activo de los niños que esta fría mañana juega a la hora del recreo entre los juegos del patio de la fundación—. Ahora ya llevo un año estudiando y me gustaría tener más días de clases, porque me gusta y porque a mí me cuesta. Ojalá pudiéramos tener más. ■



cosas que aprender que me hacen estar trabajando acá.

La solución estuvo cerca. En la Fundación decidieron contratar a un par de abuelas, a las madres de las alumnas que tenían. Entre ellas Teresa Pozo, madre de Viviana, quien hoy trabaja como asistente de parvularia en la sala de apego del lugar. Ella, al igual que su hija, fue madre adolescente. Y, como la madre de muchas, se enojó cuando Viviana quedó embarazada y la vio alejarse del hogar.

—Yo pasé por muchas cosas, entonces yo sé cuando una niña viene mal —dice Teresa, de 36 años—. Me gusta apapacharlas y decirles que todo va a estar bien, que pueden superarse, porque yo lo hice sola, yo aprendí a leer y a escribir sola. Entonces, más ellas que tienen el apoyo de la Fundación. Yo veo a mi hija feliz, que está a otro nivel.

Teresa ha cuidado a los hijos de Paula Villegas y Ana

Bárbara Etcheberry y Pilar Varleta, directora ejecutiva y directora psicosocial de Fundación Soy Más.

Por **CLAUDIA GUZMÁN V.**